

## Ejemplos de la tradición narrativa - transmitida en forma oral - de los afroamericanos en el norte de Colombia

Annedore M. Cruz Benedetti (Berlin)

En 1986/87 recopilé narraciones de afroamericanos en la región de Cartagena. A continuación quisiera presentar algunas de éstas, teniendo como fin originar una discusión acerca de su contenido y establecer una relación entre contenido y realidad social de sectores de la población afroamericana en el norte del departamento Bolívar.

La tradición oral de los afroamericanos se muestra en Colombia generalmente de dos maneras:

- a) Los así llamados "romances" que encajan en la categoría épico-lírica. Estos tienen contenidos religiosos y profanos que están ligados a un ritmo y a una rima.<sup>1</sup>
- b) Historias que carecen de la forma de canción o de balada, es decir prosas, que se transmiten oralmente de generación a generación. Estas narraciones se pueden modificar más fácilmente que los romances, ya que no están ligadas ni a un ritmo ni a una rima. Están más bien sujetas a la fuerza imaginativa, a la alegría fabulera y al intelecto, o a la intención del narrador.

Las historias me comentaron hombres y mujeres afroamericanos en las cercanías de Cartagena, cuyas edades oscilaban entre los 45 y 86 años. Con excepción de una persona que por criterios económicos más bien pertenecía a la clase media, todas las demás formaban parte de la clase baja. Las historias que me contaron tratan sobre todo los siguientes aspectos:

1. Relaciones de pareja entre hombre y mujer,
2. el poder de las almas de los muertos,
3. historias que transmiten en forma educativa un concepto moral,
4. historias que principalmente sirven de entretenimiento.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Ver a Beutler, Gisela: *Studien zum spanischen Romancero in Kolumbien in seiner schriftlichen und mündlichen Überlieferung von der Zeit der Eroberung bis zur Gegenwart*, Heidelberg, 1969, p. 181, y, Granda, Germán de: 'Romances de tradición oral conservados entre los negros del occidente de Colombia', en: *Thesaurus*, 31, 2, Bogotá.

<sup>2</sup>Aquí pertenecen al lado de las así llamadas historias graciosas también algunas historias de rasgos maravillosos.

Por razones de tiempo puedo dar solamente un ejemplo para cada aspecto temático.

- ad 1: El ejemplo que sigue, trata sobre la relación entre hombre y mujer y fue contado por Lina Avila, de 45 años de edad, de María La Baja.

*Cuando el Conejo estaba casado con la Tía Zorra*

*Como a la tía zorra siempre le gustaba robar artículos ajenos y se perdía, el conejo le pedía que se dejara de esas malas costumbres. El conejo era vanidoso, pero no era amigo de lo ajeno. En cambio la zorra por donde quisiera que pasara quería robarlo todo. Ese era el problema principal que existía entre los dos. Un día él la invitó a acompañarle a una siembra que dizque era de él, pero en realidad era de un vecino. Ella no fue sola, sino que invitó a sus amigas. Y, como era de esperar, ella empezó a tomar todo lo que veía. El conejo le dijo que lo que ella hacía no era correcto. Ella le respondió: "Claro que puedo tomar todo lo que es de mi marido." El conejo estaba nervioso, ya que la siembra no era suya, y trató de contradecir: "Tu con esos escándalos, así no vamos bien." La zorra le respondió: "Cuando uno llega a la roza de su marido es normal que uno tiene que comer e invitar a las amigas a todo lo que a ellas les provoque." Y entonces continuó cosechando el maíz y la patilla, cuando de repente llegó el verdadero dueño de la roza con unos perros. Al darse cuenta éste de que le estaban destrozando la cosecha, se paró y dijo: "¡Esa es la zorra!" Como él estaba preparado le azuzó sus perros a la zorra, los cuales le mordieron las patitas y el rabito mientras la zorra gritaba: "¡Ay, Cone, Cone, que me dejan sin nada, Cone!" Y el conejo respondió: "Zorra, yo te lo decía que sin nada de escándalos a las partes donde yo te llevara." Y la zorra: "¿Tú, por qué no me dijistes que esta roza no era tuya, sabiendo que no era tuya?"*

El hombre tiene que defenderse de su mujer destructora a través de la astucia. La siembra ajena sirve como cebo y la venganza del propietario alcanza a la mujer con toda la fuerza sin que el astuto marido tenga que hacer algo él mismo. La historia muestra un comportamiento entre los sexos que refleja un espíritu de solidaridad muy bajo. También pone de manifiesto el miedo del hombre de ser engañado por una mujer enérgica. Este miedo le hace pensar que tiene derecho a defenderse con métodos ruines. Ya la designación

de la mujer como zorra señala la peligrosa superioridad de la mujer en un sentido negativo.

Otra interpretación de la historia se daría si uno tratara de relacionar esta narración con las travesuras de bribones que fueron recopiladas en diferentes lugares del nuevo mundo bajo la rúbrica de historias populares afroamericanas.<sup>3</sup> En este contexto pienso en las llamadas historias de "Trickster", en las cuales el Trickster, Anansi,<sup>4</sup> Brer Rabbit<sup>5</sup> o como fuese llamado muestra su superioridad a través de la astucia. Se trata siempre de una criatura débil y a menudo despreciada, que cosecha sus éxitos por medio de una astucia sin escrúpulos y que inclusive se vuelve poderosa. Aquí se da la impresión de que al Trickster le es más importante probar sus inagotables trucos, que el éxito de la empresa, que en la mayoría de los casos no fue planificado. El Tío Conejo de mi ejemplo puede ser interpretado también como Trickster. Ya desde muy temprano fue establecida en la literatura especializada la conexión entre la situación económica y social de la población afroamericana y la figura ficticia del Trickster: "(...) 'the Rabbit represents the colored man' inasmuch as 'the negro, without education or wealth, could only hope to succeed by stratagem'."<sup>6</sup> En palenquero fueron registradas una historia del Tío Tigre y del Tío Conejo por Aquiles Escalante,<sup>7</sup> y una historia: "El Conejo, el Tigre y el Sapo" por Carlos Patiño Rosselli.<sup>8</sup> También en Venezuela se registraron diferentes historias del Tío Conejo.<sup>9</sup>

ad 2: La creencia en la aparición de las almas de muertos está bastante arraigada en la población afroamericana del norte de Colombia.<sup>10</sup>

<sup>3</sup>A continuación me referiré especialmente a: Abrahams, Roger D. (ed.): *Afro-American Folktales. Stories from Black Tradition in the New World*, New York 1985. Las historias reunidas por Abrahams procedían sobre todo de la zona caribeña y de los Estados Unidos de América, en especial de sus estados sureños.

<sup>4</sup>En especial Islas Caribeñas y Guayanas.

<sup>5</sup>En especial estados sureños de los EE.UU.

<sup>6</sup>Esto lo comprueba Mrs. Christensen en la introducción de sus historias de Sea Island en 1892. Citado según: Roger D. Abrahams: op. cit., p. 20.

<sup>7</sup>Aquiles Escalante: *El Palenque de San Basilio. Una Comunidad de Descendientes de Negros Cimarrones*, Barranquilla 1979<sup>2</sup>, entre p. 120 y 121.

<sup>8</sup>Nina S. de Friedemann/Carlos Patiño Rosselli: *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá 1983, p. 224-229.

<sup>9</sup>Por ejemplo: B. Antonio Arraiz: *Tío Tigre y Tío Conejo*, Caracas 1975, o, Pilar Almonia de Carrera: *Este era una vez* [lugar y año de publicación desconocidos, aproximadamente 1968].

<sup>10</sup>Thomas Price se ocupó intensivamente durante sus estudios empíricos, entre los años 1952 y 1954, con los ritos mortuorios y sus correspondientes creencias y

Las causas de la aparición de estas almas ante seres vivos pueden ser diferentes: Al muerto no le fue posible arreglar en vida sus cosas terrenales, él aparece por capricho o porque parientes aún vivos le piden ayuda. Al mismo tiempo parece que las almas de los difuntos vigilan el cumplimiento de los valores sociales o sea que velan por los valores tradicionales. El velorio de nueve días tiene una importancia especial para las actividades futuras de las ánimas. Así que es entonces muy importante que los parientes y amigos, pero también personas que vivieron en conflicto con el difunto, se esfuercen en dar mucho respeto al muerto – entre otras cosas – con su presencia en el velorio. Con este gesto se tranquilizará al ánima del difunto, y se evitará que ésta influya en el futuro negativamente la vida de los vivos. Las almas de los difuntos pueden buscar contacto sobre todo con familiares, pero también con amigos o con aquellos con los cuales tuvieron en vida problemas sin solucionar. La influencia de las ánimas puede ser tanto negativa como positiva. Según declaraciones de hombres y de mujeres afroamericanos pueden mostrarse las ánimas de diferentes formas, por ejemplo: como sombra, como formas sobrenaturales, como aparición invisible que se puede percibir o escuchar. Las historias muestran la fuerza de las ánimas que se mezclan en los intereses de los seres vivos como elemento regulador y que llaman a éstos al orden. Si no se cree en la fuerza de las ánimas se recibe castigo, pero también si se violan las normas de la sociedad y si no se le da el debido respeto a los moribundos. Las narraciones muestran a veces un claro sincretismo entre catolicismo y culto ancestral.

La siguiente narración me fue contada por Ignacio Guzmán, de 77 años de edad, de La Boquilla.

*Había una vez un señor al cual le gustaban mucho los velorios. Estando él en un caserío, el cual se fundó gracias a los residuos del progreso industrial traído por los turcos, que permitió el relleno de algunas reas de una zona pantanosa, se murió una criatura. Este señor se decidió ir al velorio, y partió hacia él en la oscuridad. Por el camino sintió la necesidad de defecar, y para esto salió del camino. Mientras hacía su necesidad se le apareció un aparato<sup>11</sup>. Este aparato hacía movimientos extraños, pri-*

---

prácticas en relación con las ánimas en Manzanillo, pueblo de pescadores en las cercanías de Cartagena. Ver Thomas James Price: *Saints and Spirits: A Study of Differential Acculturation in Colombian Negro Communities* (tesis doctoral), Evanston 1955.

<sup>11</sup>Otra palabra para designar al alma de un muerto.

*mero caía contra el suelo, luego se iba levantando y engordando hasta llegar a una altura de tres metros y medio. A continuación se deshinchaba y caía nuevamente al suelo en medio de la oscuridad de la noche. El señor se desconcertó ante tal aparición y se dijo: "¿Carajo, qué hago? Si no voy al velorio van a pensar que tengo miedo, y si salgo a correr, de pronto es alguien que se está burlando de mí, y me hago ridículo." En su indecisión tomó el señor un arma compuesta de un cuero de manatí que traía consigo. Con ésta pegó al aparato, cortándole. Entonces el aparato exclamó: "Oye, soy tu amigo Catio!" Y el señor dijo: "Ay, porqué me hiciste eso?" Y el aparato dijo: "Porqué pensé que tenías miedo e ibas a correr. Pásame la mano aquí por la herida!" El señor pasó la mano por la herida del aparato, lo llevó a su casa y lo curó.*

*Pero cuando el señor volvió a su tierra empezó a recibir una enfermedad en la pierna, la cual no pudieron curar ni los mejores médicos con los avances de la medicina. Hasta que por fin hubo que amputarle la pierna.*

El narrador cuenta las vivencias de un hombre que no cree en las posibles apariciones de las ánimas y por lo tanto actúa de una forma falsa y cae en peligro. Finalmente paga su falta de fe con la pérdida de una pierna. Se pone de manifiesto que en el trato con las almas de los muertos no se pueden romper reglas preestablecidas. A éstas no se puede agredir, hay que respetarlas. También se ponen de manifiesto los peligros que acechan en la oscuridad.

- ad 3: Un concepto moral transmite la siguiente historia que me contó el señor Juan Gutiérrez, ciudadano de Cartagena de 70 años de edad. Parece que esta historia está bastante expandida en muchos lugares de la costa del norte de Colombia.

#### *El Pescadito*

*Había una vez un niño que tenía un pececito en una latita. Su familia era muy, muy pobre. Un día se fue al colegio, y ese día el papá no había ganado nada para el alimento. Entonces tuvieron que matar al pececito y se lo comieron. Cuando el niño regresó del colegio fue a ver a su pececito y no lo encontró. Entonces le comentaron lo que había sucedido. El niño empezó a llorar y se fue a la playa. Allí se fue metiendo en el mar, llorando y diciendo: "¡Adiós papá, adiós mamá, adiós mis hermanitos, que me han matado mi pececito!" Esto lo iba repitiendo mientras se metía más profundo en el mar, hasta que el*

*agua le daba ya hasta la nariz. Mientras tanto los familiares en la casa, atormentados por lo que habían hecho y preocupados por la suerte del niño, decidieron salir corriendo hacia la playa, llegando en el momento en el cual el niño ya tenía el agua casi hasta la nariz. Viendo a su hijo en peligro de muerte, el papá se metió inmediatamente en el agua y logró salvarle en el último momento.*

Esta historia se podría interpretar de dos maneras: Primero, el niño en su desesperación debería entender que las necesidades económicas de los padres los obligaron a sacrificar al pececito, pero, que a pesar de ello, seguían amándolo. Es decir: el aspecto económico debe ser superpuesto al emocional. La segunda posibilidad es que el débil puede ser traicionado sin que pueda defenderse, así que, como única salida, le queda la autodestrucción. Este último aspecto es tratado en una narración muy parecida que fue registrada por Pilar Almonia de Carrera en Venezuela<sup>12</sup> de una forma más clara, ya que en esta historia el niño castiga a la familia desapareciendo. Esta historia muestra también una paralela con una recopilada por Aquiles Escalante con el título: "La hija desobediente".<sup>13</sup> Aquí, en contra de la voluntad del papá, la hija hace amistad con una serpiente, que crece hasta un tamaño inmenso. Finalmente la niña se mete al mar siguiendo a la querida serpiente.

- ad 4: Finalmente, como ejemplo para el último complejo temático, quisiera presentar un cuento que me comentó Basilio Pérez de Palenque:

*Había una muchacha que tenía tres hermanos. Ella enamoró a un joven que tenía los dientes de oro y se casó con él. Y resultó que éste era el diablo. Una vez un hermano fue a visitarla y ella le dijo: "Vete porque dentro de poco viene fulano y te puede matar." El hermano respondió: "Yo no creo que mi cuñado me vaya a matar." A pesar de todo se metió debajo de una batea y al poco tiempo llegó el marido. La hermana preguntó a su marido: "¿En caso de que venga aquí un hermano mío, que le haría Ud.?" Él respondió: "Yo comería con él y no le haría nada." Al rato ella fue con disimulo y trajo al hermano. Cuando el diablo vio a su cuñado, la mandó a la cocina, llevó a éste a un cuarto, lo despedazó y se lo comió. Cuando*

<sup>12</sup>'La muchacha y el pez', en: Pilar Almonia de Carrera: *Éste era una vez* [lugar y año de publicación desconocidos, aproximadamente 1968], p. 37-42.

<sup>13</sup>Cf. Aquiles Escalante, op. cit., p. 95/96.

ella regresó preguntando por su hermano, el marido respondió que él se había ido. Meses después vino el segundo hermano a visitarla y a preguntar por el primero, extrañado de que éste no había vuelto a casa. Ella le respondió: "Ay, cállate, yo no sé dónde está él, pero tengo miedo de que mi marido te encuentre aquí. Mejor te esconderé." Cuando el esposo llegó a la casa exclamó: "Ah, me huele a carne humana." Su mujer le respondió que él estaba equivocado y volvió a preguntarle: "¿En caso de que venga aquí un hermano mío, que le haría Ud.?" El diablo respondió: "Yo comería con él y no le haría nada." Entonces se repitió la misma historia. A los seis meses vino el tercer y último hermano a visitarla y a averiguar la suerte de los dos anteriores. Ella le dijo que no sabía que había pasado con los otros. Que ellos habían hablado con fulano, se habían ido, y que no les había vuelto a ver. Le dijo también que sería mejor que se fuera porque no quería que su cónyuge le encontrara en casa. Pero el hermano respondió que quería conocer al marido y que por eso se quedaría allí escondido. Pero este hermano había venido acompañado de un amigo y había traído unos perros, que dejó escondidos con su amigo afuera, dándole a éste instrucciones de que los dejara libres si estuviesen inquietos, ya que era posible que él estuviera luchando en ese momento con una fiera o algo parecido. Cuando el esposo volvió, dijo: "Ah, me huele a carne humana." Entonces sucedió lo mismo que anteriormente, solo que el diablo no pudo comer al tercer hermano, ya que éste opuso resistencia y se lanzó a una lucha. En ese momento los perros se pusieron inquietos y fueron soltados. Éstos corrieron hacia el lugar de la lucha y mataron al diablo, el cuál a su vez pudo matar a dos de los perros antes de caer inerte. Falleciendo éste, aparecieron los dos primeros hermanos. Una vez juntos, los tres hermanos buscaron a su hermana y se la llevaron a su casa.

Este cuento recuerda motivos de cuentos de hadas europeos. Encontrar aquí una moral directa, sin inventar, parece imposible. El fin principal parece ser el entretenimiento. Existe una versión de este cuento bastante diferente que tiene además mucho más elementos mágicos. Ésta recopiló Escalante al comienzo de los años

cincuenta.<sup>14</sup> Podría mencionarse el número tres que también juega un papel importante en algunas historias rescatadas por Aquiles Escalante en Palenque.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup>Cf. Aquiles Escalante, op. cit., p. 93-95.

<sup>15</sup>Cf. Aquiles Escalante, op. cit., p. 93-105.